

EL ROMÁNICO VIAJERO, DE PALENCIA A ESTADOS UNIDOS

THE ROMANESQUE TRAVELER, FROM PALENCIA TO THE UNITED STATES

CRISTINA PÁRBOLE MARTÍN

Fundación Santa María la Real del Patrimonio Histórico. España

parbole6@hotmail.com

Resumen: Son muchos los ejemplos de nuestro patrimonio que cruzaron el charco y acabaron en diferentes puntos de la geografía americana. El objetivo de nuestro trabajo es abordar el estudio de dos casos: los dos capiteles de la abadía de Lebanza que se encuentra en el Fogg Art Museum en la Universidad de Harvard y otros dos ejemplos que custodia el Walters Art Museum en Baltimore. Los capiteles de la abadía de Lebanza son los únicos restos que se conservan del pasado medieval del centro monástico. En el segundo caso nos enfrentamos a dos capiteles de origen desconocido pero que por su tratamiento y técnica podemos relacionar con los talleres de Carrión de los Condes en pleno Camino de Santiago y del monasterio de Arenillas de San Pelayo.

Palabras clave: América, románico, capiteles, monasterio, museo.

Abstract: There are many examples of our heritage that crossed the pond and ended at different points in the American geography. The aim of our work is to study two cases: the two capitals of the abbey of Lebanza that is in the Fogg Art Museum in Harvard University and two other examples that guard the Walters Art Museum in Baltimore. The capitals of the abbey of Lebanza are the only remains that are preserved of the medieval past of the monastic center. In the second case we face two capitals of unknown origin, but because of their treatment and technique we can relate to the workshops of Carrión de los Condes in the Camino de Santiago and the monastery of Arenillas de San Pelayo.

Keywords: America, romanesque, capitals, monastery, museum.

INTRODUCCIÓN: EL ROMÁNICO DEL NORTE DE PALENCIA Y EL EXILIO AMERICANO

El norte de Palencia atesora en un radio de 30 kilómetros más de 250 restos románicos, lo que la convierte en la provincia con mayor concentración de románico del mundo. Sin embargo, es difícil conocer el número exacto de iglesias y monasterios que existían en Palencia durante el período medieval. Uno de los episodios más dramáticos para la continuidad de los edificios románicos fue la Desamortización de Mendizábal acontecida en 1835 y que, como muy bien, resume Gaya Nuño saca a relucir nuestro desconocimiento y falta de respeto por el patrimonio:

“por desgracia, aquélla fue la ocasión de llevar a la práctica toda una generosa mezcla de mala educación y de codicia secular de que nunca logramos desasirnos totalmente los españoles. El desprecio de todo cuanto ostenta una intrínseca nobleza, el continuado afán de lucrarse con lo que está al alcance de la mano, la indiferencia del sello oriental, esa irresponsabilidad de nuestro pueblo, sólo seguro de sí mismo cuando puedo solventar una disputa [...]. Pobreza, miseria, pero muy sobre todo, mala educación y analfabetismo”¹.

Muchos de los monasterios afectados por la Desamortización de Mendizábal vieron como sus bienes eran puestos a la venta, los nuevos propietarios aprovecharon para negociar todo lo adquirido y sacar beneficio, convirtiendo los diferentes lugares en almacenes, establos y graneros. Aquellos antiguos centros monásticos que no fueron comprados por ninguna persona o entidad pasaron al más oscuro ostracismo. Es el caso del monasterio de Santa María la Real de Aguilar de Campoo, el cual después de cien años de ruina, fue recuperado por la Asociación Amigos del Monasterio creado por José María Pérez “Peridis”. Sin embargo, otros como el cenobio de El Salvador de Nogal de las Huertas continúan en ruinas.

El panorama que se presentaba era desolador y como indican Merino de Cáceres y Martínez Ruiz

“se precisaba una filosofía de respeto al pasado que en aquel momento no existía [...] Era necesario un mínimo nivel cultural en la sociedad, que entonces brillaba por su ausencia, pues los índices de analfabetismo eran altísimos. Se requería un organigrama administrativo destinado a la conservación del patrimonio que fuera efectivo, pero las nuevas instituciones creadas para dicho fin, como las Comisiones Provinciales de Monumentos, carecían de la capacidad operativa necesaria para desempeñar sus funciones, y en la mayoría de los casos no contaban con personal debidamente cualificado para poder desarrollarlas. Recordemos que muchas obras fueron desestimadas por cuestiones de gusto; las manifestaciones artísticas medievales, por ejemplo, no gozaban de especial aprecio por considerarlas “primitivas”. Es decir, se dio cita un cúmulo espectacular de despropósitos que colocó al patrimonio histórico-artístico del país a merced de todo aquel que deseara servirse de él”².

¹ GAYA NUÑO, Juan Antonio: *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*. Madrid, 1961, p.20.

² MERINO DE CÁCERES, José Miguel y MARTÍNEZ RUIZ, María José: *La destrucción del patrimonio español. W.R Hearst: “El gran acaparador”*. Madrid, 2014, pp. 32-33.

Llegó el momento en el que los comerciantes de antigüedades se “frotaron las manos”, la situación era la más idónea para sus intereses y comenzó un gran expolio del que pronto se hicieron eco las crónicas de la época.

Es interesante para nuestro estudio conocer el caso del antiguo monasterio premostratense de Aguilar de Campoo. Francisco Simón y Nieto, secretario de la Comisión de Monumentos de la Provincia de Palencia, decretó la salida de numerosas piezas del monasterio destino el Museo Arqueológico Nacional en Madrid, figurando en la documentación como una “donación”. Tal y como señala Hernando Garrido en su obra “Escultura tardorrománica en el monasterio de Santa María la Real en Aguilar de Campoo (Palencia)”,

“desde septiembre de 1871 hasta diciembre del mismo año se procede a la retirada de las diferentes piezas escultóricas de la abadía de Aguilar [...]. En tales trabajos intervino favorablemente el Ayuntamiento de Aguilar el secretario facilitó los embalajes y condujo las esculturas hasta la estación de ferrocarril de Alar del Rey”³.

Las piezas salieron destino a Madrid, una situación a día de hoy entendible debido a la ruina que sufrió el monasterio en los años posteriores, pero muchos de los restos que quedaron fueron sustraídos con destinos dispares. En 1932 se produce un intercambio entre el MAN y el Fogg Art Museum de la Universidad de Harvard, el museo español les entrega un capitel doble del claustro. Hernando Garrido señala que “no estamos ante un caso de venta encubierta o con visos de legalidad, aquí las piezas se expatrian por acuerdo gubernamental”⁴, tal y como ocurrió con las piezas objeto de nuestro estudio: los capiteles de la abadía de Lebanza en el Fogg Art Museum de la Universidad de Harvard y los dos custodiados en la “The Walters Art Gallery” de Baltimore.

LOS CAPITTELES PALENTINOS EN EL EXILIO AMERICANO: DESCRIPCIÓN

1. Santa María de Lebanza: la gran abadía del norte palentino

Según un documento del siglo X conservado en el archivo de la catedral de Palencia sabemos que el conde Lebeña Alfonso y su mujer donan al abad Gundisalvo diferentes términos, iglesias y pueblos dependientes de Lebanza, a cambio de tener un lugar en su iglesia en el que descansar finalmente. Se trata del primer testimonio que conservamos que haga referencia a la abadía de Lebanza. Miguel Ángel García Guinea recoge en su obra el “Románico en Palencia” un texto donde se expone que el obispo

³ HERNANDO GARRIDO, José Luis: *Escultura tardorrománica en el monasterio de Santa María la Real en Aguilar de Campoo (Palencia)*. Aguilar de Campoo, 1995, p. 102.

⁴ *Ibidem*, p. 103.

don Raimundo ofrecerá una serie de indulgencias a todos aquellos que colaboren en la ampliación de la abadía de Santa María de Lebanza

“Proinde talem penitenciarum vestrarum absolutionem perceptum, ex parte dei omnipotentis et beate Marie Samper virginis, ad cuius honorem predicta ecclesiae ex antiquo fabricata fuit, et modo de novo fundata, et etiam ex parte domni Jacinti cardinales, et domni Celebruni toletani archiepiscopi, et domni Johannis legionensis episcopi quorum consilio facimus, et Nostra. Quicumque qui in labore pernominati dederit, vel precium unius operarii X dies habeat absolutos”⁵.

Así mismo se conservan dos inscripciones que atestiguan el año en el que se produjo la reforma y quién propicio dicha labor. Del edificio al que hacemos referencia no se conserva ningún resto pues fue sustituido por un templo neoclásico en tiempos del rey Carlos III. De ahí la importancia como documento en piedra que guardan los dos capiteles románicos que se encuentran en el Fogg Art Museum de la Universidad de Harvard. En la Enciclopedia del Románico se expone que los dos capiteles proceden

“del crucero de la iglesia construida por Rodrigo Gustios, pudiendo aventurarse su ubicación en el arco que daba acceso a la capilla mayor. Con la reforma del templo fueron desplazados y colocados, según Porter, en un arco del ángulo noroeste del nuevo edificio”⁶.

Desde el punto de vista iconográfico los temas recogidos en los dos capiteles son habituales en el románico palentino. En el primero de ellos encontramos la escena conocida como “Las tres Marías ante el sepulcro” (Fig. 1), que rastreamos en la ermita de Santa Cecilia de Vallespinoso de Aguilar o en la iglesia de San Cornelio y San Cipriano de Revilla de Santullán. En el capitel de Lebanza encontramos a dos de las Marías tras el sepulcro mientras que la tercera se sitúa en el lateral derecho; llevan amplios ropajes, sus cabezas cubiertas y en las manos veladas portan los oleos sagrados. El ángel que las anuncia que Jesús ha resucitado se sitúa a la izquierda del sepulcro, su tamaño es menor y con su dedo indica hacia la tumba que conserva una inscripción en su tapa donde se puede leer “*SIMILE: SEPULCRO: DN: qAdO*”. En el lateral izquierdo, tras el ángel, observamos un personaje barbado que porta un instrumento. Completa el capitel, la inscripción que encontramos en el cimacio, “*ISTO : ARCO : FECI : RODRICVS : GVSTIVT : VIR : VALdE : bONV (s) : (M) ILITE ORATE PRO ILO*”.

En el siguiente capitel aparece representado el Maiestas Domini (Fig. 2), Cristo aparece en su mandorla rodeado de los Tetramorfos, pero lejos de la imagen de un Cristo que infunde terror en actitud de bendecir, nos encontramos con una posición diferente en la que Juan, en su forma de aguilas, y Mateo, como ángel, agarran sus muñecas. En los laterales del capitel encontramos a cuatro personajes que portan en sus manos los instrumentos de la pasión de Cristo: cruz, clavos y lanza. Dicha representación

⁵ GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel: *El románico en Palencia*. Palencia, 1975. p. 156.

⁶ VV.AA.: *Enciclopedia del Románico. Palencia*. Tomo II. Aguilar de Campoo, 2002. p. 556.

ha sido comparada con la que se encontraba en el monasterio de Santa María la Real de Aguilar de Campoo, actualmente en el Museo Arqueológico Nacional en Madrid. El capitel de Aguilar (Fig. 3) muestra a Cristo triunfante en la parte central con los brazos levantados mostrando sus llagas en las manos y en los pies. La túnica le cae por el costado dejando a la vista el agujero de la lanza, pequeños detalles que no se perciben en el capitel de Lebanza. El Cristo de Aguilar no lleva mandorla y cambia a los Tetramorfos por una serie de ángeles que al igual que el capitel de Lebanza portan los instrumentos de la Pasión. Sin duda, la representación de Aguilar es una evolución del tema expuesto en la abadía de Lebanza, conexión que trataremos más tarde. Al igual que el capitel de las tres Marías en el cimacio encontramos una inscripción en la que se puede leer: *“PETRVS CARO PRIOR (H)ECIT ISTA ECCLESIA L DOMVS L CLAVSTRA L OMA AB E FUDAT ERA MCCXXIII”*.

2. Dos capiteles de origen desconocido

En el primero de los capiteles que encontramos en la “The Walters Art Gallery” de Baltimore se recoge una escena de lucha (Fig. 4), el guerrero situado a la derecha ha desaparecido prácticamente pero podemos reconocer ciertos detalles como el escudo de cometa que porta. El soldado de la derecha, mejor conservado, lleva en sus manos un escudo de rolea. Ambos visten amplios ropajes, y ante la falta de cota de malla podemos observar que el guerrero situado a la izquierda cubre su cabeza con un casco. Unido a la presencia del segundo capitel que ahora explicaremos detalladamente y poniendo en relación ambas escenas podemos decir que nos encontramos ante una ordalía o “juicio de Dios”. En este capitel asistimos a lo que conocemos como una “lucha de villanos” por eso los combatientes no llevan cota de malla y se defienden con armas rudimentarias, lejos de otras imágenes de luchas entre guerreros donde podemos ver a estos perfectamente equipados con lanzas, espadas, escudos, cota de malla y caballos. En este enfrentamiento al que se llega tras una acusación grave, los luchadores combaten buscando el juicio de dios o algún designio divino. A la hora de llevar a cabo este acto se seguía toda una ceremonia en la que se elegía a un acompañante que actuaría como testigo. Muchos de estos actos se realizaban ante la puerta de las iglesias, al igual que otras actividades de la vida cotidiana, y así quedaron reflejados como podemos observar en la portada de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción en Perazancas de Ojeda o en la iglesia de Santiago de Carrión de los Condes.

En el segundo capitel observamos a dos personajes que visten amplios ropajes y que introducen una de sus manos en la boca de un animal (Fig. 5). Esta escena la podemos interpretar como otra prueba de justicia; en el anterior capitel la prueba se reduce a un combate en el que el designio venía marcado por el ganador del enfrentamiento y aquí, como tal vez aludiendo a la boca de la verdad clásica, los dos involucrados en el acto introducen sus manos esperando una señal. Si nos fijamos en el personaje situado a la izquierda del capitel vemos que sujeta en su mano una especie de paño, tal vez dicha prueba de justicia se produzca tras un suceso de adulterio en el que el marido engañado y el amante se someten a juicio divino.

LOS CAPITILES PALENTINOS EN EL EXILIO AMERICANO: IMPORTANCIA Y TRASCENDENCIA

Como ya indicábamos en líneas anteriores, los temas representados en la abadía de Santa María de Lebanza son muy comunes en el románico de la provincia de Palencia. Las comparaciones estilísticas nos permiten observar una correlación con las figuras de los apóstoles que hallamos en la portada de la iglesia de San Juan Bautista de Moarves de Ojeda. Mismo rictus serio, mismos rasgos marcados, misma rectitud en la cabellera y mismo trabajo de los pliegues de la ropa; idénticas formas que podemos rastrear en otros edificios palentinos como Zorita del Páramo, Dehesa de Romanos o Gama. Así se refiere García Guinea al maestro de Lebanza

“quizás fuese un escultor de los que trabajan en San Andrés de Arroyo y monasterio de Aguilar, lo mismo que el maestro de la portada de Moarves. El escultor de la portada de Arenillas de San Pelayo, toma un poco por modelo el de Santiago de Carrión, pero por la talla angulosa, profunda, cortante, se puede alinear con el maestro de Lebanza”.

Por ello Guinea sitúa al maestro de Lebanza dentro de una escuela “indígena” influida por los talleres que se están desarrollando en el monasterio de San Andrés de Arroyo, con iconografía vegetal; y el monasterio de Santa María la Real de Aguilar de Campoo con raíces francesas. La escuela heredera de este maestro dejará su huella en Arenillas de San Pelayo, convirtiéndose en una de los talleres más importantes en la configuración del románico palentino. Las inscripciones que acompañan sendos capiteles y que se sitúan en los cimacios constituyen un documento muy valioso. Por un lado, podemos conocer que fue Rodrigo Gustios quien hizo el arco triunfal de la iglesia, es decir fue él quien pago los capiteles que lo decoran, un dato interesante que nos ayuda a dar nombre a esos promotores tan desconocidos en el románico. Por otro lado, sabemos

⁷GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel: *El románico en...*, op. cit., p. 40.

que fue en el año de 1185 (era MCCXXIII) cuando se reformó la iglesia y el claustro por parte del prior Petrus Caro. Estos datos son muy importantes porque permiten situar la realización de los capiteles en una fecha concreta, algo complicado de conseguir en otros casos donde no encontramos referencias cronológicas.

En el segundo caso nos enfrentamos a dos capiteles de origen desconocido pero que por su tratamiento y técnica podemos relacionar con los talleres de Carrión de los Condes en pleno Camino de Santiago y del monasterio de Arenillas de San Pelayo. La portada de Arenillas es una de las más interesantes y completas del románico de Palencia, destaca la arquivolta central compuesta por 18 figuras: músicos, oficios, bailarinas, etc. Miguel García Guinea señala que

*“la talla de la portada es muy angulosa y profunda, pero realizada con indudable maestría. Por su técnica y la gran exoftalmía de los rostros humanos nos hace relacionar al maestro de Arenillas, muy íntimamente, con el escultor de Lebanza y Dehesa de Romanos, a cuyo grupo pertenece indudablemente”*⁸.

Podemos intuir una influencia francesa pero modificada y adaptada por un taller que presente en Lebanza se mueve por zonas más alejadas. Los temas que aparecen recogidos en estos capiteles desconocidos se repiten de nuevo en la portada de Arenillas de San Pelayo. Tal vez las formas sean más alargadas en Arenillas, pero el tratamiento de los pliegues de la ropa y ciertos detalles son idénticos. Generando otra muestra de la presencia de un taller de gran fuerza y vinculado al Camino de Santiago y a centros monásticos.

CONCLUSIÓN: DE ESTADOS UNIDOS A PALENCIA. EL CONOCIMIENTO DE NUESTRO PATRIMONIO

La presencia de estos capiteles en territorio americano no tiene que significar un abandono de su importancia para el conocimiento de nuestro románico. En ocasiones nos cuesta reconocer el valor que el patrimonio tiene para acercarnos a la historia, el románico se convierte en el norte de Palencia en un testimonio perfectamente válido para llegar a entender como fue la Edad Media en nuestros pueblos. Los capiteles tallados que decoran los templos recogen la mentalidad de los hombres que vivieron a en el siglo XII.

Los capiteles situados en el Fogg Art Museum de la Universidad de Harvard son el único resto románico que nos queda de la abadía de Santa María de Lebanza, uno de los centros de mayor poder en el norte de Palencia durante los siglos XI y XII y nos ofrecen datos difíciles de encontrar juntos en otros ejemplos del románico palentino. Los

⁸ *Ibidem*, p. 246.

capiteles custodiados en la “The Walters Art Gallery” de Baltimore constituyen el único resto de un edificio que a día de hoy desconocemos. Son capiteles que nos muestran la importancia de un foco que extenderá su valor artístico por diversas zonas de la provincia y que nos muestra la existencia de unos talleres que no trabajan aislados sino en constante comunicación y recepción de influencias.

Debemos conocer el patrimonio que poseemos porque eso es lo que nos permitirá valorarlo, y no debemos olvidarnos de los objetos exiliados que aún estando miles de kilómetros siguen siendo parte de nosotros y constituyen documentos importantísimos para seguir avanzando en el estudio del románico.



Fig. 1. *Las tres Marías ante el sepulcro*, siglo XII, Abadía Santa María de Lebanza, actualmente en Fogg Art Museum de la Universidad de Harvard, Harvard Art Museums



Fig.2. *Cristo en Majestad*, anónimo, siglo XII, Abadía de Santa María de Lebanza, actualmente en Fogg Art Museum de la Universidad de Harvard Harvard Art Museums



Fig. 3. *Cristo triunfante*, finales siglo XII, copia en el Monasterio Santa María la Real,
Cristina Párbole



Fig. 4. *Escena de lucha de villanos*, finales del siglo XII, origen desconocido, The
Walters Art Gallery, Románico Digital



Fig. 5. *Prueba de justicia*, finales del siglo XII, origen desconocido, The Walters Art Gallery, Románico Digital